

Nancy González
Negrón

Elementos cohesivos en el texto Kele Kele de Excilia Saldaña

Preámbulo

Nuestra intención es la de presentar un análisis de medios o procedimientos de cohesión textual en un texto literario de una autora cubana, ya fallecida, Excilia Saldaña. El texto lleva el título del libro al cual pertenece: Keke kele, y recoge cinco patakines, que surgen entre cantos rituales, misticismo poético y lamentos de muerte; el amor los enlaza y también el sello de nuestros antecesores africanos y españoles.

El trabajo en cuestión se deriva de un proyecto de investigación para potenciar en los profesionales las habilidades para la comunicación oral y escrita. En nuestro trabajo nos referiremos especialmente a la cohesión teniendo en cuenta que la cohesión es la propiedad superficial, de carácter sintáctico, que conecta las diferentes frases del texto entre sí, a través de los diversos recursos lingüísticos. Entre ellos los recursos léxicos, los recursos morfosintácticos y los recursos textuales. De cada uno de estos niveles destacaremos los que más sobresalen en el texto objeto de estudio.

La cohesión del discurso y el receptor

Excilia Saldaña para subrayar la naturaleza semántica del objeto, utiliza el campo de la inteligencia sensible parte de la sentencia, de lo no dicho, pero también de lo dicho, que está en el texto y lo hace coherente; porque maneja con maestría los medios de conexión formales que expresan, que dicen, y lo hacen sensible;

además de que estos medios adecuan al texto en circunstancias concretas, y esa adecuación es la coherencia, la cual comporta el nudo frente al que se ubica el lector, a sabiendas de que cada rasgo del texto es un indicio de la unidad insinuada y patentizada. «Desde el punto de vista lingüístico puede ser obvio distinguir entre formas cohesivas que son lexicales versus ítems funcionales».¹

La organización morfosintáctica de algunas oraciones, en especial las de los tres primeros párrafos, conlleva a que la rapidez sea un elemento relevante y a la vez poético. Aparece como una constante la pregunta ¿Qué es el río?, a esta pregunta la acompaña el sujeto que la realiza, en este caso ese sujeto deviene objeto natural que lanza la pregunta a otro objeto de la misma índole, y este a otro, es de este modo que comienza la recurrencia léxica, que seguidamente se transforma en recurrencia sinonímica, porque se reiteran los significados de verbos en pretérito del indicativo que expresan por tanto la acción terminada: repitió, susurró, dijo, y así sucesivamente se continúan utilizando verbos en el mismo tiempo y modo, todos constituyen sinónimos léxicos o contextuales; el hablante no repite por razones diversas el mismo término, lo reemplaza por otro con significados semejantes, y hace una aliteración vocálica que forma un puente entre lo sensorial y lo infinito, las preguntas llegan a su fin, en el tercer párrafo, aparecen como conclusiones y se emplean unas a continuación de otras, tres veces consecutivas, en esta ocasión sin emisor, finalizan la preguntas para reaparecer después de muchos párrafos con otros pronombres interrogativos y sin ellos; «¿dudan de quién lo dirá?».² Retornan las interrogaciones cuando la musicalidad del texto ya ha trascendido y nos ha permitido penetrar en el descubrimiento de la música simbolizada en erotismos léxicos como una obra orquestal, con solos de arpas y tambores.

De este modo, los acontecimientos se precipitan y comienzan las respuestas, dadas por un sujeto que está representado por la primera persona del singular en un primer momento, y que después aparece elíptico, así pues, pasamos de una etapa vital a

¹ R. Cann: *Formal semantics. An introduction*, p. 15, University Press, Cambridge, 1993.

² Excilia Saldaña: *Kele Kele*, p. 96, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1987.

otra con una simple alusión voluntaria. Los movimientos fugaces y precipitados preceden a aquellos en los que las contestaciones se demoran o sencillamente no se dan, y nos detenemos nuevamente ante el uso de dos pronombres interrogativos empleados uno situado al lado del otro: «qué, quién».³ Ellos nos invitan a continuar la lectura por su semántica y nos invitan a sentir la musicalidad lograda por la aliteración de los sonidos q-é.

La musicalidad del texto es también producto de las referencias léxicas cuyo análisis revela cómo se desarrolla el sistema referencial y sobre todo cómo logra mantener una progresión significativa entre la información vieja y la nueva. Un término no significa nada por sí, sino en relación con otro solo expresado anterior o posteriormente en el texto. En dependencia de esto último, es decir, si la relación que se establece es retrospectiva, el sentido de un término gramatical o lexical depende de otro que ya ha sido mencionado en el texto, o perspectiva, el sentido de un término depende de otro que se ha mencionado con posterioridad. Estas relaciones aseguran y posibilitan el desarrollo cohesivo del texto, por ejemplo: «Tengo yo mi corazón de madre, lo quiero arrullar».⁴ Se trata de una referencia personal anafórica, pues se reemplaza el pronombre yo por lo... En la primera oración aparece identificado el sujeto con la primera persona del singular, en la oración siguiente se produce un empleo de referencia lo, que se refiere a esa primera persona del singular, y que por supuesto su sentido depende del término al cual alude (yo).

La utilización de recurrencias morfosintácticas, constituyen igualmente rasgos relevantes dentro de la cohesión, y en especial en el análisis del texto que nos ocupa, en primer lugar tenemos la profusión de conjunciones, en especial la conjunción copulativa y que logra el polisíndeton y la interjección, ay, con significado de lamento, que hacen que la prosa avance apoyada también en las recurrencias verbales, pronominales, sustantivas y sinonímicas; a la vez que avanza sentimos la sensación de que retrocede, es decir, por momentos avanza, por momentos retrocede, para extenderse con impar maestría, sirva de ejem-

³ Excilia Sardaña: Kele Kele, p. 95, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1987.

⁴ Ibidem, p. 92.

plo: «¿Qué es el río?».⁵ Permite la progresión, «ay dónde descansarán los dioses, ay dónde vivirán los hombres».⁶ La recurrencia persistente de distintos elementos morfosintácticos va trazando, al mismo tiempo, la trayectoria de una vida, con su belleza, con el amor y con las penas que son parte de ella.

Los verbos parecen estáticos en un inicio, porque son usados en pretérito del indicativo aunque en ocasiones adquieren sentido de duración al ser expresados en copretérito del indicativo y por sus significados en el contexto dan la idea de una nostalgia interminable llena de indefiniciones. «No era de noche ni era de día». «No había estrellas ni el sol salía».⁷ Nótese las recurrencias léxicas del adverbio de negación y de la conjunción ni, negación que se aprecia en oraciones cortas. El uso insistente de la preposición pero en párrafos consecutivos y hasta en el mismo párrafo es un elemento que conduce también a la musicalidad de la prosa. En general todo ello constituye un recurso cohesivo destacable.

Igualmente podemos apreciar las aliteraciones de sílabas no, no, ni y la aliteración de vocales ía, ía. En otros párrafos se alcanzan asimismo desconcertantes aliteraciones al usar el pronombre interrogativo qué seguido de quién, también pronombre interrogativo, asimismo sucede cuando se utiliza la conjunción adversativa pero, seguida de la preposición para: «Estoy de acuerdo señor pero para».⁸

Destacable resulta la clausura rotunda del párrafo donde apreciamos los adverbios de negación referidos anteriormente... «El País Que No Existió»,⁹ hay un cambio de nuevo en los tiempos verbales, vuelve a retomar el pretérito para dar la acción concluida definitivamente, lo que confiere una actitud evocadora. Además, resulta interesante el uso deliberado de mayúsculas para destacar que no es cualquier país, sino precisamente ese, él que no existió.

Todo el juego de manifestaciones significativas de los tiempos verbales está supeditado a la condición de relato que es arrastrado hasta la poesía más lograda; porque es una prosa puramente

⁵ *Ibidem*, p. 96.

⁶ *Ídem*.

⁷ *Ibidem*, p. 99.

⁸ *Ibidem*, p.102.

⁹ *Ibidem*, p. 99.

poética. Así, llaman especialmente la atención las series de pretéritos reforzadas con el copretérito del modo indicativo, pero también el pretérito del indicativo en contraste con un marcador de tiempo del futuro: «Esto sucedió mañana».¹⁰ Y seguido un ayer con un verbo en futuro, observémoslo: «ayer sucederá»,¹¹ puede ser un uso pueril a primera vista, pero sin dudas es un recurso original que da la idea de algo que pasó, pero que puede ocurrir de nuevo en el futuro, ese mañana acuña un futuro. Llamativo también es el uso del presente con saltos al pasado, y el pretérito con el presente esta vez del modo indicativo ...«Si tiro mi ekuelé»...¹² Hace asimismo recurrencia al pretérito del subjuntivo, pero en menor grado, aunque es un elemento cohesivo que participa de la estructuración semántica del texto.

La repetición del infinitivo, decir, conjugado primero en presente del indicativo, después, en pretérito, y por último en futuro, dan un cierre semántico, e independientemente de su función eufónica tienen una gran carga semántica que reincide en la valoración del tiempo.

Los verbos en imperativos encabezan algunas de las abundantes metáforas y sirven de enlace unitario a unas y a otras: «Miel empápame el vestido, abrillántame la piel».¹³

No queremos dejar pasar el uso repetido del artículo un, y es de resaltar, que si bien constituye a veces una recurrencia, hay otras ocasiones en que se hace elíptico. Curioso resulta que este artículo, un, acompaña al sustantivo mar: «un mar»...¹⁴, pero inmediatamente se sustituye en la misma oración por una: «una mar delirante»...¹⁵

Otro de los recursos cohesivos lo constituye el abundante uso de sustantivos, viento, fuego, ceniza, para signar la luz, para estampar el aire que se mueve en direcciones determinadas y que lleva a su vez el calor y el viento arrastrando el polvo que queda después de una combustión. Los tres sustantivos forman un complemento que suministra movimiento, y que consigue situar al receptor ante una sugerencia lírica y subjetiva, lo cual

¹⁰ Excilia Saldaña: Kele Kele, p. 96. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1987.

¹¹ *Ibidem*, p. 96.

¹² *Ibidem*, p. 162.

¹³ *Ibidem*, p. 110.

¹⁴ *Ibidem*, p. 93.

¹⁵ *Ídem*.

no deja de ser una intencionada voluntad de imprimir al poema un estilo, nada retórico, sino un estilo donde lo poético recae no solo en cómo se dice sino en lo que dice.

Elementos conectores como, pues bien, por eso, operan entre oraciones y proveen de cohesión al texto. Pero los textos son más que concatenaciones de cláusulas y oraciones, así que encontramos elementos de indeterminación e impersonalidad que sirven igualmente para aludir al tiempo como fenómeno filosófico, portador de significación al margen de la vida del hombre: «todo...El tiempo a veces no es el tiempo».¹⁶

Realmente todas las indeterminaciones, las alusiones y las recurrencias y los juegos de palabras son unas de las fuentes de esa música que se desprende del texto, de ese ritmo acelerado por momentos, de esa subjetividad que es algo desasosegada por la carga repetitiva, por la recurrencia de oraciones interrogativas que tienen casi siempre respuestas, y que van logrando el engranaje del texto a la par que le confieren un sentido nostálgico, un sentido desconcertante, que está infundido de matices expresivos, matices sabiamente administrados que llevan implícito el amor a la vida.

Es notable la dilación por contrastes, que establece un medio cohesivo, como ejemplos tenemos, el mar, la tierra, estos elementos son conjuntamente señalizadores, porque la unidad temática está centrada en el amor y se trata, precisamente, de no enterrar el amor, sino de dejarlo crecer como las olas.

El amor se presenta, de ahí que un aire sensual lo invada todo, con orichas, con reyes, con los diferentes caminos que se conjugan. Por otra parte en medio de la prosa poética aparece el verso acrecentando la poesía, en esta asoman recursos similares a los usados en la prosa. Los versos surgen con juegos de palabras, con recurrencias léxicas que se hacen más intensas y más marcadas porque están en los versos, sin embargo parece que salieran de la prosa, y aparece la anáfora en la mayor parte de ellos. Sirvan de ejemplo: «./Ochún.../Ochún Ochún./».¹⁷

Los versos, al igual que la parte escrita en prosa, poseen una intencionada medida de sensaciones, en esto influyen no solo los aspectos tratados anteriormente, sino también el manejo singular de la presencia o la ausencia de artículos alusivos a con-

¹⁶ Excilia Saldaña: Kele Kele, p. 96, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1987.

¹⁷ Ibidem, p. 113.

creaciones o universalidades intencionadas, muestra de ello son los lamentos relativos a la muerte que van dando paso al amor, incluyendo el amor a nuestros ancestros, y que por tanto van desapareciendo.

Así llegamos al párrafo final donde el elemento cohesivo más importante está precisamente en la respuesta a la primera y tan instada pregunta: «¿Qué es el río?».¹⁸

Bibliografía

- ARANGO, ARTURO (1995): «En otro lugar la poesía», prólogo a *Los ríos de la mañana*, Antología de Norberto Codina, Ediciones Unión, Madrid.
- ÁLVAREZ, T. (2005): *Didáctica del texto en la formación del profesorado*, Síntesis, Madrid.
- BÉLIC OLDRICH (1983): *Introducción a la Teoría Literaria*, Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- CASADO VELARDE, M. (2000): *Introducción a la gramática del texto español*, Arcos/Libros.
- CASSANY, D. (1999): *Construir la escritura*, Paidós, Barcelona.
- CANN, R. (1993): *Formal semantics. An introduction*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MARTÍNEZ, C. (1994): *Instrumentos de análisis del discurso escrito*, Colección Lengua y Cultura, Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- MORALES, O. (2009): *Los géneros escritos de la Odontología Hispánicoamericana*, Barcelona. España. Tesis doctoral de la Universidad Pompeu de Fabra.
- PARRA, M. (s/f): *Cómo se produce el texto escrito. Teoría y práctica*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá, Colombia.

¹⁸ Excilia Saldaña: *Kele Kele*, p. 96, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1987.